

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

POLÍTICA MENUDA

—Ya no será, por ahora, entiéndame vuesa merced, no será por ahora presidente del Congreso el Sr. Romero Robledo.

—Entonces, Sancho, ¿qué va a hacer Romero Robledo?

—Apoyar a D. Antonio.

—Hombre, quisiera yo ver cómo va a gobernarse Romero Robledo para apoyar a D. Antonio.

—No me pregunte vuesa merced cómo se han de asar las sardinas; así, ponen las parrillas, y así lo digo. Entiéndame vuesa merced, mi señor y amo de mi alma, que D. Antonio está el hombre en un compromiso, porque su Ministerio es poco más o menos como un castillo de naipes o de fichas de dominó... y si Romero sopla o meneala la mesa, ¡cataplum! Cos-Gayón al suelo, Navarro se destiñe, Linares se rompe, y no anda el hombre muy bien asegurado en sus coyunturas y ajustes porque las bellas lo despedazan; puede perderse Castellano... sobrevenir el juguetón gatillo bullicioso y divertirse con el minino, con el ministro ratón, con el ministro *pitimín*... en fin, un desastre pudiera ocurrir... y ya ve si estamos faltos de disgustos...

¿No llama a vuesa merced la atención que Romero Robledo y su mesnada estén al paño? Yo tengo para mí caletre que los tales hombres públicos son como los monigotes del teatro Guinól, y perdóneme vuesa merced la comparanza. Cuando no están en escena, quedan en el saco o caja que para guardarlos tenga el mañoso que con ellos manipulea... ¡Ahí es nada el número de políticos en reserva!... Canalejas esperando un general que venga con dictadura, para rato espera; Castelar con su rosario, un devocionario y un incensario; Romero... ¡asombroso caso! calladito como un muerto... Silvela diciendo tonterías políticas a su escuela Froebel de políticos no salidos de cascarón; y ¿qué diré de los liberales?

—Dí lo que gustes.

—¡Ah, Sr. D. Quijote, Sr. D. Quijote! Este sí que es retablo de maese Pedro... ¡Y cómo toma el pelo a los suyos el famoso D. Práxedes! ¿Vió cosa de mayor chiste vuesa merced? ¿Hay quien más donosamente se burle de los hombres? Ni en libros, ni en crónicas, ni en romances, ni en cantares, se habló de hombre más socarrón, cachazudo, flemático y amigo de guasa que el Sr. Sagasta... ni se hallarán gentes más célebres que los futuros herederos del riojano... Cómeles la impaciencia, quítales el sueño la ambición, van, vienen, euclichean, se alborotan, acá y allá, arriba y abajo, por derecha, por izquierda, por delante y por detrás; lo que bulle Moret y su Cirineo Aguilera... ¡Cuánto no se afanan por otras partes el Tenorio Maura y el cazarrote de Gamazo.

—Sancho, Sancho, ¿tú, qué hablas? ¿qué niñerías te divierten? ¿piensas que es de hombres sesudos ocupar el entendimiento en tales dimes y diretes? ¿se vió jamás, empecatado Sancho, hombre más juicioso que tú ahora lo eres? ¿quién dirá que fuistes sesudo gobernador de una insula, y menos que hoy te hayas metido conmigo a estos asuntos de la política, que ellos son tales, que piden gravedad en el sujeto, doctrina en los

pareceres, sinceridad en los actos y verdad en todo. Pues tal... ¡qué el diablo te lleve! Tomas eso que hablas por política.

—Siempre será vuesa merced el mismo, Sr. D. Quijote. Habla hoy alguno de si es verdad o mentira la pacificación de Cuba... ¡Nadie piensa tall! ¿Ve vuesa merced que se preocupen las gentes de lo necesaria que es la vuelta de los soldados, si es que la paz se ha hecho? ¿Halla vuesa merced criatura tan inocente que crea necesario atajar la marcha del jesuitismo que nos ahoga? Todo anda al revés, y los conservadores hacen reformas, que así llaman a ese infundio creado por don Antonio, y los liberales se muerden, se arañan, se punzan, se rajan; se pican, se hacen polvo unos a otros...

—Y bien, Sancho badulaque, Sancho disparatador, ¿y los republicanos?

—Al buen callar llaman Sancho.

—Llamaránlo como quieras; pero bueno es que los republicanos aviven la suerte de la nación, refresquen el alma nacional... y atentos a que esta política de engaño es un bizantinismo... remover la propaganda, organicen falanjes disciplinadas, se lancen a hacer política de opinión, es decir, de ideas grandes y de intereses legítimos...

—Pero hasta que eso llegue, señor mío, atendamos a la partida de ajedrez. Uniremos las fichas de los dos jugadores... D. Antonio y D. Práxedes. Moret, caballo; Aguilera, torre; Gamazo, alfil; Romero, reina; Bosch... y el peon, Castellano.

DEGENERACIÓN

En este fin de siglo nacen los niños sabiendo de coró la gramática parda, aunque no estudien nunca la otra. Cazar destinos, pescar dotes, agarrarse a buenas alabas, aspirar con un buen matrimonio al ingreso en la yernocracia; tales son las preocupaciones dominantes de la parte más avisada de nuestra decrepita juventud. Preocuparse de cosas desinteresadas es locura; discutir los grandes problemas sociales, morales, filosóficos y religiosos, pedantería de pésimo gusto. Se sigue la corriente porque ella empuja hacia donde se quiere ir. Se hace ademán de profesar las ideas religiosas y políticas que imperan. En nada se muestra independencia, por nada se riñe batalla. Se concierta el excepticismo más absoluto con la más refinada gazmoñería. Se va a misa sin creer en Dios. Se defiende la santidad de la familia al salir del lupanar, y el respeto a la propiedad frecuentando la timba. Se calcula para todo; para afiliarse a un partido, para contraer amistades, para amar, para casarse. Se quiere triunfar en la lucha, subir, medrar, engrandecerse, hacerse rico. Se hace de la fortuna un ídolo. No se conciben otros placeres sino aquellos que compra el dinero. Se experimenta hambre y sed de goces, de fausto, de opulencia. Se desdeña a la virtud y se pone a la sinceridad en ridículo.

Tal es en tesis general la generación formada en este gran pantano de la Restauración, juventud en su mayoría, discretita, mesuradita, apañadita, sin desplantes,

ideales ni inquietudes revolucionarias, viva encarnación de la caducidad y la impotencia.

Quien quiera prosperar ciertamente ha de ser así. Pero ¿vale la pena? Los que han seguido otro camino, los que vinieron al mundo llena la mente de altas ideas y el corazón de generosos sentimientos, si en los azares de la vida, no llegaron a claudicar, no podrán lisonjearse, al alcanzar la madurez, de haber hecho gran carrera. Una vez de privaciones les aguarda tras largos años de labor y pobreza. Más de una vez en el curso de la trabajosa jornada se habrán sentido desfallecer. Más de una vez habrá amargado sus almas el espectáculo de la iniquidad. Más de una vez habrán prodigado a otros por el favor que a ellos les debía la justicia. Más de una vez habrá causado repugnancia y escándalo la contemplación de las grandes nulidades enaltecidas, de las grandes iniquidades recompensadas. Más de una vez se habrá quebrantado su entereza viendo a los seres queridos participar de su infortunio... ¿Qué importa? Ellos han sentido, han amado, han gozado las satisfacciones del espíritu, han experimentado la sublime embriaguez del deleite supremo del sacrificio, y no experimentan envidia, sino lástima, por esas pobres naturalezas de los seres *positivos*, incapaces de elevarse un punto sobre la esfera de los placeres de la humana animalidad. Cuando llegue la hora de partir, pueden afirmar con entera razón que han vivido.

ALFREDO CALDERÓN.

LO INEXORABLE

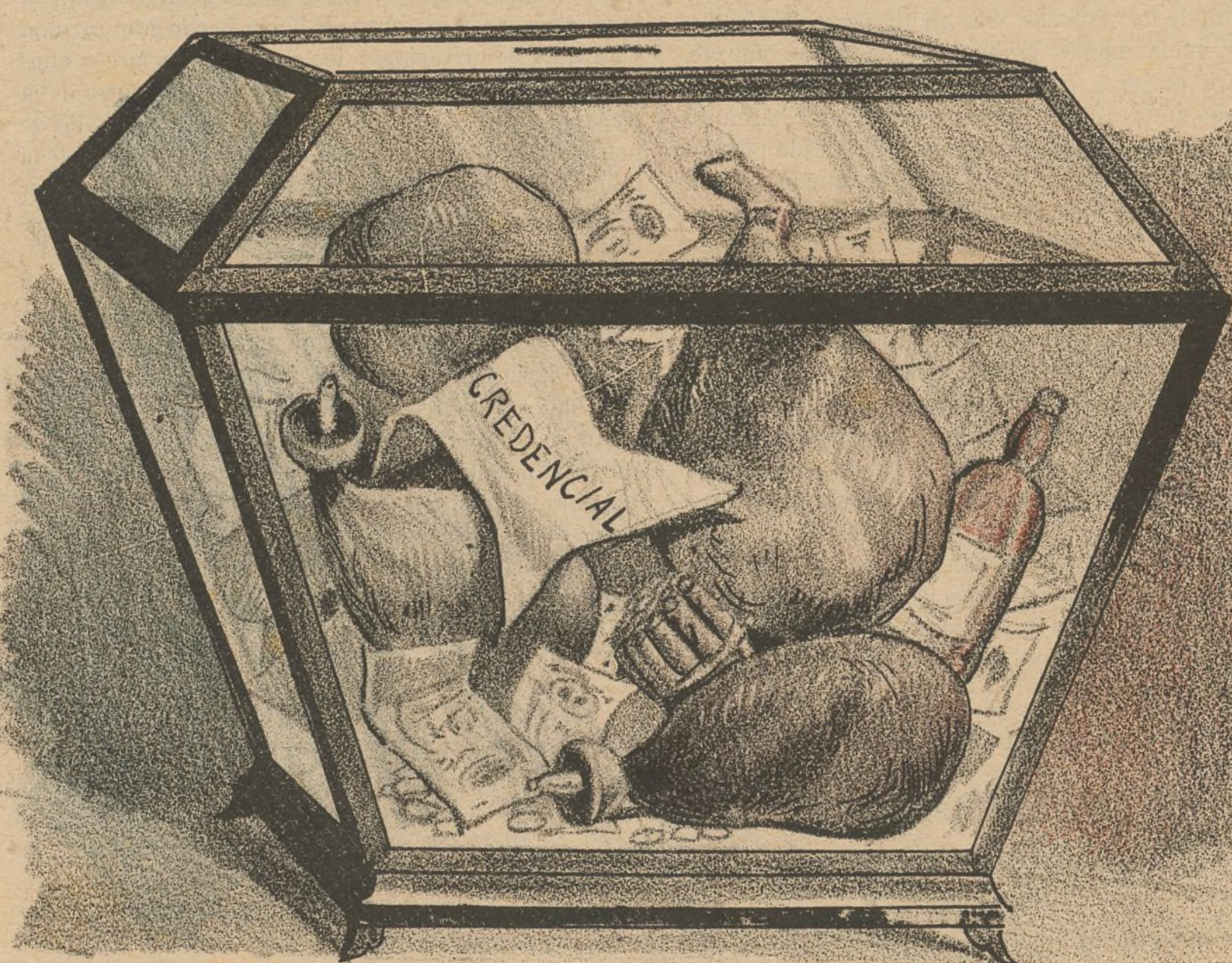
¿Dices que acuda a Dios, al verdadero,
Y que Él dará consuelo a mi agonía
Porque Él es Justiciero?
¡Justiciero! Por eso, vida mía,
Ni acerbo llanto, ni plegaria tierna
Ese implacable Dios atendería!
Como es Justo, ni quiere ni aun podría!
Volver piadosa su Justicia eterna.
Incorruptible, omnipotente y santo,
Cuando el destino de los seres traza,
Ni cede a la sacrilega amenaza,
Ni escucha el ruego, ni le compra el llanto.
Como Él es la suprema indiferencia
No le alegra, ni turba ni acongoja
El drama terrenal de la existencia.
Él ignora qué es ira y qué es clemencia,
Él jamás se enternece ni se enoja...
Porque si así no fuera, sus secretos,
Sus designios, sus leyes, sus decretos,
El destino a los seres señalado,
El gigantesco plan de lo creado,
Su Alma sin fondo, su Poder sin nombre,
Cuanto es suyo, podría ser violado
Deshecho o desquiciado
Por el gemido o la oración de un hombre!

GONZALO DE CASTRO.

DON QUIJOTE



Turcos y griegos.

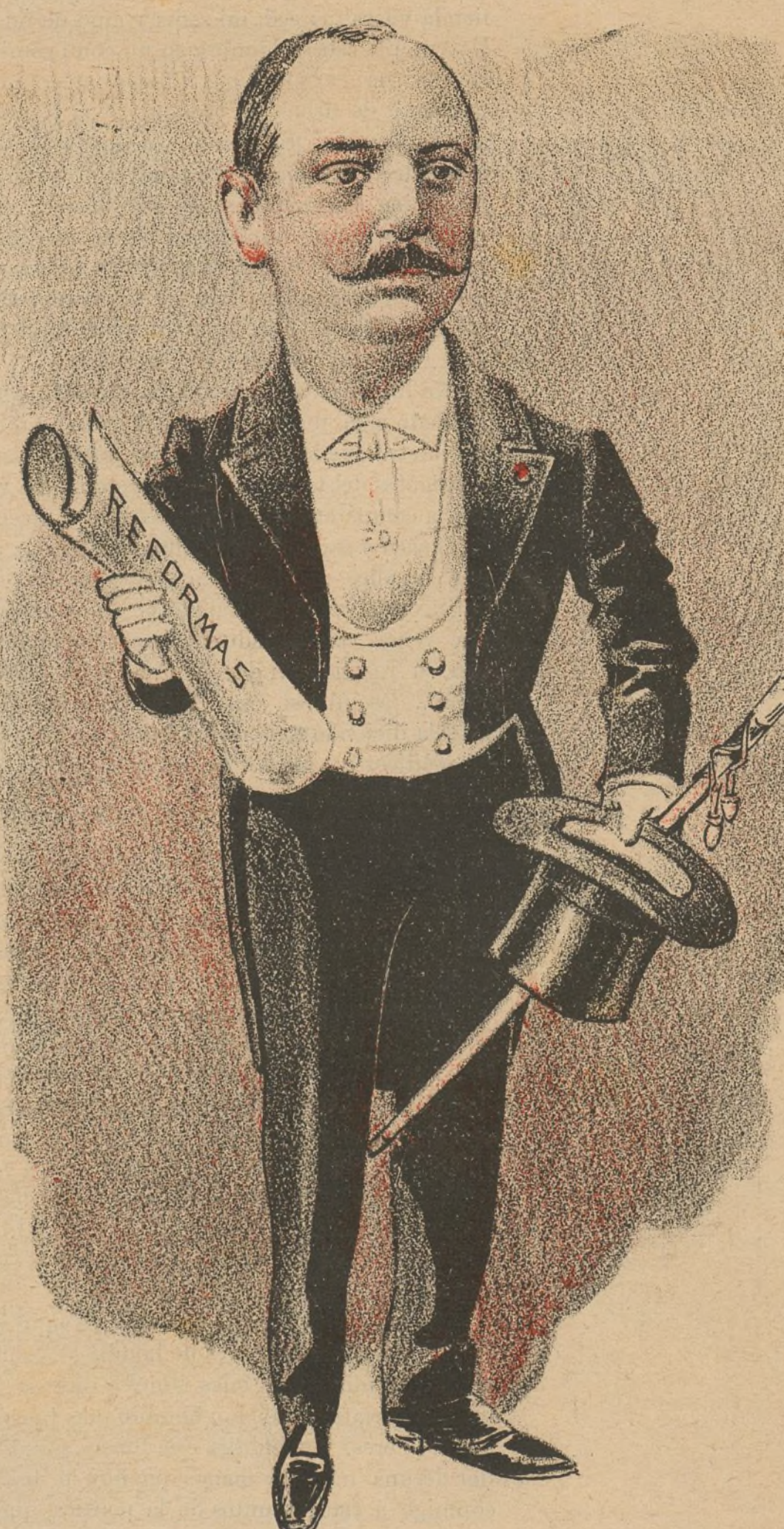


Una urna electoral vista á través de los rayos X.



—Oye, che, dicen que nos conceden las reformas.
—[Las reformas! ¿Y eso con qué se come?

SILUETAS CUBANAS



El marqués de Palmerola, gobernador civil de la Habana.



En buenas manos está el pandero.



La puntilla.



El gran hipnotizador.

BARAJA POLÍTICA



El caballo de espadas.

LAS REFORMAS

Por fin, el Sr. Cánovas, «en su alto juicio», ha creído llegada la ocasión de plantear sus reformas político-administrativas en las islas de Cuba y Puerto Rico.

No vamos a juzgar ahora—ya lo hicimos en ocasión oportuna—el proyecto del jefe del Gobierno, ni a discutir siquiera la oportunidad del planteamiento de las tales reformas.

El Sr. Cánovas, algo tarde, es cierto, ha comprendido que era conveniente combinar para la más pronta pacificación de la isla, la acción política con la acción militar.

Y ya está su proyecto convertido en ley, y dentro de poco regirá en la isla el nuevo régimen político-administrativo.

Pero ya es sabido que una cosa es la ley escrita y otra la ley practicada.

De allá de la Gran Antilla llegan a la Península voces de desconfianza, reveladoras de la escasa fe que los insulares tienen en la sinceridad de los encargados de plantear las reformas del Sr. Cánovas.

Allí se duda, con más ó menos razón, no ya de la obra del jefe del Gobierno, sino de los encargados de llevarla a la práctica. Porque si los llamados a realizar esa empresa adulteran y mixtifican en provecho propio la nueva ley, ¿qué eficacia ni qué valor van a tener las reformas del Sr. Cánovas?

* *

Hay que llevar a la isla de Cuba hombres para los cuales el ejercicio del deber constituya algo así como una religión.

Los periódicos de la Gran Antilla predicán un día y otro en favor de la moralidad administrativa, y recomiendan a nuestro Gobierno que cuide mucho de los nombramientos del personal de empleados.

Urge, pues, que se saneen inmediatamente aquellas oficinas, y que no queden allí más funcionarios que aquellos que sean dignos de serlo.

Y si esta labor no se realiza inmediatamente, toda la obra reformadora emprendida por el Gobierno resultará estéril é inútil.

EL CARLISMO

Un monstruo del pasado, el fanatismo, se unió en mal hora a la ambición humana, los protegió la gente de sotana y otro monstruo engendraron, el carlismo.

Olvidado de Dios y de sí mismo, ajeno a toda caridad cristiana, de sangre saturó la tierra hispana, hipócrita invocando el cristianismo.

Tigre feroz, arrójase violento sobre el que sigue la moderna vía. Y ¡extraño y singular temperamento! solamente conoce la alegría, ó entre el rudo fragor del campamento, ó en la calma de obscura sacristía.

QUISICOSAS

—Ya sabes que aspiro al cargo de concejal.

—Poca gracia me hace tu intento, marido; pero, en fin, ya que te lanzas... hombre, córtate las uñas, porque si no, cuando vayas a pedir el voto, es fácil que más de un elector salga diciendo:—Este candidato tiene las uñas muy largas,

* *

—Yo por se edil estoy.
—Pues haces muy mal, Alejo, y a darte un consejo voy.
—En vez de un consejo, Eloy, dame un puesto en el concejo.

* *

—Quiero ser edil.
—¡No es nada!
—Pues no deseo otra cosa.
—¿Y por qué?
—Porque mi esposa en ello está interesada.
—¡Lo que dices es chocante! ¿Qué interés puede tener?...
—Es que se halla mi mujer en estado interesante.

VICENTE RUBIO.

EL NIÑO GRIEGO

(POESÍA DE VÍCTOR HUGO ESCRITA EN EL AÑO 1828, TRADUCCIÓN EN PROSA)

I

Los turcos han pasado por allí. Todo lo convirtieron en ruinas. Chío, la isla de los vinos, la famosa isla sombreada por grandes árboles y sembrada de hermosos palacios, ya no es más que un escollo negruzco.

II

La famosa isla está desierta... Pero, no; junto a los ennegrecidos muros de un edificio ruinoso, un niño de ojos azules, un niño griego, está sentado, con la cabeza inclinada sobre el pecho, con el brazo apoyado en un espino en flor. Las flores del espino y la criatura han quedado allí olvidadas por la furia de la destrucción.

III

¡Pobre niño que estás sobre las piedras de los escombros con los pies desnudos! ¿Qué he de hacer para secar las lágrimas de tus ojos azules como el cielo y como las olas? ¿Qué he de hacer para que brille en ellos la alegría, niño de los enmarañados cabellos, que caídos sobre tu hermosa frente parece que lloran como las ramas del sauce?

IV

¿Quieres que te dé, para ver si consigo que te sonrias, un pájaro de pintadas plumas y armonioso canto? ¿Quieres una flor que exhale gratos perfumes? ¿Quieres una fruta sabrosísima? ¿Qué deseas?

—Amigo mío—respondió el niño griego—deseo que me des un fusil, pólvora y balas.

LANZADAS

Esta semana pueden respirar tranquilos los correspondientes... morosos.

La abundancia de original nos impide publicar los nombres de esos apreciables sujetos, como teníamos prometido.

¡Pero lo que es en el número próximo!

Conque ya lo saben los interesados.

Todavía tienen tiempo para la enmienda... y para la absolución.

Los fusionistas están que trinan porque el Gobierno plantea las reformas en Cuba y Puerto Rico.

Y bien mirado, no dejan de tener razón.

Porque es lo que dice un íntimo de D. Práxedes, que aspira a senador vitalicio:

—El Gobierno va a falsear las reformas, y eso no podemos consentirlo nosotros. ¡Ese Cánovas nos quita de una vez nuestro programa y nuestros procedimientos!

Según la gente de negocios, el empréstito filipino fracasó porque los banqueros contratantes encontraron escasa la garantía ofrecida.

Y el ministro de Ultramar afirma que la garantía era él.

¡Oh inclito Castellano, para todo resultas escaso!

De un periódico:

«El Sr. Linares Rivas está en Burgos.»

Pues vaya una novedad.

Hasta la última doncellita de labor sabe que D. Aureliano reside há mucho tiempo en «Las Huelgas».

Corazonada... y no de Blasco:

Valdosera, ministro; de España
guía y árbitro, un tal Morlesín;
Reverter actuando de genio...
¡Dejad que los niños se alejen de mí!

Para las grandes potencias:

«En Zarkos los soldados albanenses han asesinado a muchos habitantes, y el resto ha corrido gravísimo peligro y se ha salvado con gran dificultad.»

¿Se enteran ustedes?

Bueno, pues ahora a seguir protegiendo a los turcos, por *moor*... de la humanidad.

Al fin parece que el Sr. Sagasta, azuzado por el marqués de la Vega de Armijo, se decide a hacer la oposición al Gobierno.

De modo que las nuevas Cortes prometen.

Todas las sesiones van a «deslizarse» en una bronca continua.

Leemos:

«El Sr. Castellano se ha marchado a las aguas de «Fortuna».

Habrà ido a reponerse del fracaso del empréstito filipino.

El Sr. Canalejas ha pronunciado un elocuente discurso como mantenedor de los juegos florales de Sevilla. Esto, al menos, dice la prensa de la capital andaluza. Y será verdad.

Pero créanos el inspirador del *Heraldo*, más le valiera que fuera mentira.

Porque aún quedaba algún iluso que creía en él, y después de lo de los *juegos* se ha convencido de que no es más que un competidor de Balaguer.

Aunque moreno y joven.

Del corresponsal de un diario de gran circulación:

«El anarquista Más continuaba *aplomado*.»

¡Por Dios, compañero, un poquito más de caridad, que no está usted haciendo una revista de toros!

Se fué a bañar Castellano
y Osma le sustituyó.
¡Hemos salido de Málaga
para entrar en Malagón!

Por telégrafo:

«The Times publica esta mañana un despacho de Larissa diciendo que Volo capituló el 26 de Abril y que fué ocupada el 28.»

¿Con que capituló Volo?

Pues nada, D. Emilio, ya ha llegado la hora de que influya usted en pro de los griegos.

Los mineros del término de Bilbao se han declarado en huelga.

Y todo, ¿por qué?

Porque no se conforman con estar diez y siete horas debajo de tierra para ganar un jornal de cuatro ó cinco reales.

Gracias a que el gobernador de Bilbao es hombre práctico.

¡Y para convencerles de lo insensato de sus pretensiones les ha enviado unas cuantas compañías de miniones!

Libros:

Se ha publicado el noveno cuaderno de *Barcelona á la vista*, hecho en iguales condiciones de lujo que los anteriores.

Precio de cada cuaderno, 35 céntimos.

Representante de «DON QUIJOTE» en Cuba, D. Emilio Adeodaty Gómez.

Villegas, 118, Habana.

Biblioteca de «DON QUIJOTE»

En prensa.

AMOR

POR

MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de más de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: Una peseta 50 céntimos.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.